

Las Últimas Noticias

DIARIO-MAGAZINE DE SANTIAGO PARA TODO CHILE

SANTIAGO DE CHILE, miércoles 1 de julio de 1949

DE NUESTROS REDACTORES

El frío

ONDAS DE FRÍO que vienen del norte, congeñadas por ventos antárticos, se abate en las montañas, en los cerros, en las casas y hacen temer y estremecer a las calles de la gran ciudad, una vez más la capital de Chile. Las temperaturas bajaron este domingo 1949, excepción hecha de 1921, no se había hecho frío como este.

Los Andes inmediatamente bajaron y descendieron por un frío de velo que se recorta sobre las montañas y que parece el de una hermosa nevada que se desquebraja en la Estación.

Las nevas de nieve son raras sobre las ciudades, adornándose las fortificaciones, raras de nieve han caído sobre las calles, cubriéndolas en terrales celestes. Y los vientos truenan en las montañas sobre ellas, han congeñado un paisaje atronador de hielo, la verdad que han derramado belleza, pero la vida ha sido de una hermosa trágica, con respiraciones de muerte.

Quince infelices de los que han caído con el desamparo de la vida en sus corrientes, han perdido vidas en las calles de este gran Santiago cubierto con cascadas y con montañas de nieve, rodeadas de jardines y juncos de aguas; montañas que han sido sepulcros para albergar felicidad.

Quince infelices han caído atados, como un vax para protestar, para invocar a Dios, y la vida ha seguido llena de pañales de nieve, de nieve, de nieve, ellos han caído. El cementerio Micheloso los ha envuelto. Ha sido un minuto de curiosidad. Alguien ha dicho:

—¿Es posible que haya muerto de frío?

Si, señores, han muerto de frío, Carlos de la Cruz, un joven de la edad de la infancia, del tipo de la infancia, de los aspectos con una infeliz, factoron de un dolor, de una enfermedad, de una aliento y lo cubren todo. Reciben solamente los fríos, de esta infeliz, la vida a un punto que hasta se ha ido con la vida brillante de un sol sin fuerza. Y los rigores se concentraron en sus cuerpos desahuyados, pero los días a semejanza de Dios.

Ya los van tirando en esas noches sin estrellas, cubiertas de arena, en las calles de las puertas, sin valer para moverse, atados, tratando de evitar que el frío les llegara al corazón, perdido el pensamiento, congeñados las lágrimas, siglas los ojos señalando la más trágica de las cosas, la de los que mueren de frío; alucinando a su destino y esperar, ya se disgregaban, que la mano de la muerte los elevaba sus pobres horizontes agitados por todas las manifestaciones del dolor.

No les bastó la caridad humana, las leyes humanas los dejaron al margen y no les quedó más camino que el de la muerte que, como una hora, pasó con ellos.

Si señores, quince infelices murieron de frío, frente a la línea de los Andes y sobre la ciudad adornada por ellas, raras de nieve, sin lágrimas, sin amigos — que a veces los ha tenido un hombre infeliz — sin pensamientos, sin protestas, sin voz. Fue era el destino. Su vida iba por la vida común, por la obscuridad de un sendero sin orillas. Ya sólo decaía que ya que en vida no tuvieron la suerte de la caridad ni el apoyo de la justicia humana, encuentran en la arena la muerte de Dios. Dicen

El frío. [artículo]

Libros y documentos

FECHA DE PUBLICACIÓN

1942

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

El frío. [artículo]

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile

Mapa